



## Panorama Regional

### "Crisis regional"



Las dolorosas imágenes que observamos en Chile y Bolivia recientemente pero que laten en otras anteriores como las de Venezuela, Honduras, Ecuador o Nicaragua ponen de manifiesto inestabilidades políticas que lejos de expresar un patrón común responden a lógicas nacionales bien diferentes. América Latina durante la década de los ochenta del siglo pasado y después de haber soportado durante más de cincuenta años la tutela del poder militar (con distintas características y perversiones) sobre la sociedad civil construyó un consenso general respecto de que la república y la democracia eran las salvaguardas respecto de cualquier retroceso hacia formas autoritarias de gobierno. Fue el liderazgo de Raúl Alfonsín con el juzgamiento y condena a las

cúpulas de las fuerzas armadas y de las organizaciones irregulares la que selló el pacto democrático en la sociedad argentina irradiando con su ejemplo una ola democrática imparable en toda América Latina. Aquella consabida frase que la diferencia entre la dictadura y la democracia lo era entre la vida y la muerte encarnó en la conciencia democrática de la mayoría de las naciones incluyendo a las minorías privilegiadas, otroras proclives a las asonadas militares. Se sucedieron así, gobiernos del centro a la izquierda y del centro a la derecha respetando la expresión democrática de la sociedad mediante el voto libre. En ésta, que es una de las regiones más desiguales del mundo, los principios de la democracia liberal triunfaron sin contestación. Lo que estamos observando en Chile y en Bolivia obedecen a dos lógicas y demandas distintas. En Chile la dirigencia política surgida luego de la dictadura tuvo como principal objetivo consolidar las instituciones democráticas desafiando al poder militar dentro de los límites impuestos por una Constitución heredada. La salida a la democracia fue pactada y el elogiado modelo económico chileno formó parte de los límites que los partidos integrantes de la concertación (cristianos, socialistas y demás) tuvieron para introducir reformas (sobre todo en materia educativa y jubilatoria) que los sectores más reaccionarios de la derecha nunca quisieron afrontar. Nadie lo vio venir... un módico aumento en las tarifas del subte encendió la mecha. Hoy las principales fuerzas políticas del país han acordado realizar una Convención Constituyente para reformar la Constitución sin condicionamientos, queda en el pasado la larga sombra de la dictadura. Sólo el sufragio de los chilenos determinará mediante una elección libre quienes serán los encargados de reformar la Constitución. En Bolivia, Evo Morales, liderando la demanda de la nacionalización de los hidrocarburos primero y luego concretándolo una vez electo en elecciones libres y transparentes inauguró un período inédito para la sociedad boliviana, de crecimiento y distribución de la riqueza. Pero a partir de su segundo mandato y luego de haber logrado la modificación de la Constitución en 2009 los afanes de continuidad lo llevaron a alterar las reglas del juego generando fraude. La intromisión del poder militar "sugiriendo" la salida de un presidente electo, es claramente una violación al pacto democrático de cualquier sociedad. Llámesele como se le llame. La demanda genuina de la población frente al fraude perpetuado por el oficialismo no fue canalizada correctamente por la oposición.



¡La salida institucional era clara! aceptar el llamado del gobierno de realizar nuevas elecciones (con lo cual estaba reconociendo el fraude perpetrado y las consecuencias políticas de dicho acto) y que los bolivianos volvieran a votar. Se hubiera evitado de este modo la actual situación de violencia y desmanes dividiendo aún más a la ciudadanía. Frente al vacío de poder producto de la renuncia de todas las autoridades facultadas para suceder al presidente renunciado; asumió la vicepresidente segunda del Senado como "presidente" interina sin mayoría parlamentaria pero convalidada por la Corte Suprema de Justicia para finalizar el mandato de Evo Morales (desde nuestro punto de vista presidente en ejercicio pese a su renuncia, por no haber sido aceptada ésta por el Congreso). La misma todavía no ha cumplido su pública promesa de convocar a nuevas elecciones para normalizar institucionalmente al país.